

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

(REFLEXIONES DE UN NEO.)

Para los hombres de inteligencia mal cultivada, para los eruditos á la violeta—que son los más—para los innovadores superficiales é ignorantes, tan incapaces de un estudio serio y formal como de una determinación razonable y sensata, es verdad inconcusa que en nuestro pueblo no existe espíritu de asociación.

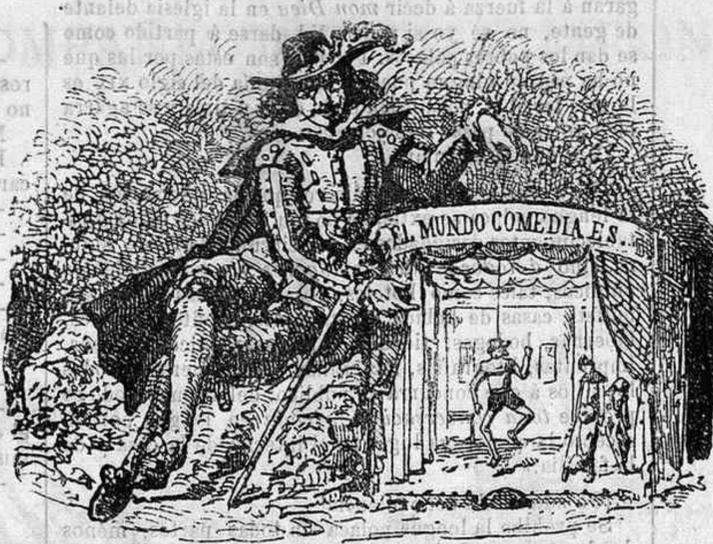
No es preciso reflexionar mucho para comprender cuán lejos está de lo justo y de lo exacto afirmación tan extravagante.

No sería ciertamente mal muy grave que entre nosotros faltase ese espíritu de asociación, que para nada necesitamos, y aun tengo para mí que lo pasaríamos muy bien sin semejante espíritu; pero como la aseveración es liberalísima de pura raza, y por ende falsa en todas sus partes; como los impíos se complacen en afirmar lo que no es cierto á sabiendas de que no es cierto—y no lo digo por murmurar, que soy enemigo de ese vicio, como de todos—nosotros, los apellidados neo-católicos, estamos en el caso de sostener los fueros de la verdad y de restablecer la exactitud en el modo y forma de considerar los sucesos.

Es cierto—y no he de ser yo quien lo desconozca ni aun pretenda ponerlo en tela de juicio—que en este hermoso país de los garbanzos y de las romerías no han tenido buen éxito ¿qué es bueno? ni mediano siquiera, las diferentes tentativas de algunos pícaros innovadores que trataban ¡punible atentado! nada ménos que de alterar nuestras patriarcales costumbres y nuestros usos antiguos y venerandos. Recuerdo, por ejemplo, cuánto se ha trabajado— inútilmente á Dios gracias—para aclimatar en España esas sociedades cooperativas importadas de lejanas tierras, y por consiguiente antipáticas é inadmisibles para todo buen patriota: afirman de ellas que están produciendo en Inglaterra y aun en Francia resultados admirables; pero ¿acaso sería digno de un español rancio copiar nada de lo que bueno ó malo, lo mismo da, viniere del país de las nieblas y de la industria?

Tampoco puede negarse la inutilidad de los esfuerzos empleados para establecer entre nosotros una sociedad de escritores, idea que nació y murió casi al mismo tiempo: es claro, el pensamiento, como dijo muy cuerda y muy sabiamente *La Regeneración*, era *gabacho* del principio al cabo, y ya ven Vds. que en España no podía adoptarse una idea de asociación que era y es todavía esencialmente francesa.

Pero aunque estos y algunos otros hechos que yo podría citar indicaran, para los espíritus ligeros y no muy dados á la meditación, que en nuestro dichoso país no hay más idea dominante que la de trabajar (¿trabajar?) por cuenta propia, y la de *cada uno en su casa y Dios en la de todos*, origen fecundo—cuando se entiende en toda su extensión—del verdadero amor al prójimo, lo cierto es que desde tiempo inmemorial, y mucho antes de que esos admiradores ciegos de la culta Francia y de la Inglaterra laboriosa nos trajeran con tanto ruido y con tales encomios sus sociedades cooperativas y sus Bancos



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

de crédito al trabajo, y otras muchas mojigangas que huelen á *cosa de extrangis* desde cien leguas, ya teníamos aquí *nuestros gremios*, asociaciones de benéficos resultados, y que si, por desgracia nuestra, han desaparecido ya en lo que de industriales tenían, subsisten aun, y es probable que subsistan siempre en lo que tenían de religiosas, porque—para gloria nuestra y gracias á nuestros esfuerzos—en España la idea religiosa ha ido siempre mezclada y confundida á cualquiera otra idea industrial, comercial ó caritativa, aunque los impíos sostienen (*anathema sit*) que ninguna relación existe entre esto y aquello, y que es una profanación mezclar las ideas mundanas con los principios de la religión.

Digo, pues, que aun existen desfigurados, es verdad, los gremios en lo que tienen de religiosos: ahí teneis, por ejemplo, á San Crispin, siendo patron de los zapateros, y ahí teneis á los plateros celebrando una fiesta anual en honor de San Eloy, y ahí teneis, por último, en muchas poblaciones importantes de España, cómo en tal procesion, y en tal otra, el gremio *h* y el gremio *x* ocupan tal sitio, llevan cuál estandarte, ó veneran cuál imagen de su santo patron.

Venid ahora á producir ruido y á decirnos que no existe entre nosotros espíritu de asociación: mirad á los ingleses vanidosos y serios, tanto como ridiculos, que pretenden enseñarnos lo que ellos han aprendido de nosotros. ¡Ah! es que nosotros llevamos nuestras miras más allá, y nuestras aspiraciones se elevan á más altura: no nos asociamos para fundar un Banco; ¿y qué importa, si no vacilamos en asociarnos para más altos fines y con propósitos más santos?

Y si es cierto que no tenemos Bancos agrícolas, ni sociedades cooperativas, ni nada que á esto se parezca, cuidamos, y muy mucho, de prepararnos para el viaje misterioso y eterno, y pagamos por adelantado el derecho á determinado alojamiento.

No pretendo yo, sin embargo,—que como hombre cuerdo y nada intransigente me considero—no pretendo que el hombre piense única y exclusivamente en su última hora, bien que esto sería lo mejor; pero cuando se trata de dar expansión al ánimo no falta, antes sobra, en nuestra patria esa afición á esas reuniones, á formar sociedades y corporaciones.

No há mucho tiempo que se pensó en fundar un *monte pio* para algunos empleados del ferro-carril del Mediodía; el pensamiento no pudo realizarse; los iniciadores no encontraron apoyo; sus palabras se acogieron con indiferencia, y por último, hubieron de renunciar á sus propósitos; pues bien, el miércoles se trató de celebrar una corrida de toretes, y cátao pensado, cátao hecho; no bien se habló de la corrida, halláronse disponibles diez ó doce mil reales, y la corrida se verificó con la algazara y ruido que son de *ene*.

Tratad de fundar un establecimiento industrial, ó de explotar un invento, y quizá no encontréis apoyo entre vuestros conciudadanos; pero anunciad que pensais jugar un billete para la gran lotería de Navidad, y la asociación nacerá espontáneamente, y el vecino del principal, y el periodista del segundo, y el portero de la casa, y el almacenista de comestibles de enfrente, y el carbonero de más arriba, y la frutera de más abajo, y este, y el otro y el de más allá, acudirán á colocar sus diez, sus veinte ó sus cien reales, con que sin formalida-

des enojosas y sin entorpecimientos judiciales teneis formada una sociedad.

Decid ahora que no existe en España verdadero espíritu de asociación.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXIX.

EL GALLO DE ANDÚJAR.

Cuento.

Suene el clarín de la fama y pregone en altos ecos la más horrible tragedia, el caso más estupendo, la barbaridad más grande que se ha visto en estos tiempos de verbenas y de toros, ferro-carriles y neos, desde el Tajo hasta el Pisuerga, del Guadalquivir al Ebro. En la gran ciudad de Andújar, célebre por sus pucheros y por ser cuna de un majo de quien hablan los proverbios, siendo envidia de las gentes y regalo de su dueño, se crió desde chiquito un gallo entre rojo y negro, la mejor pinta de gallo que jamás se vió en el pueblo. No cuida madre amorosa su primer vástago tierno, ni le regala y le mima con tal dulzura y esmero, como fué siempre cuidado por doncellas y mancebos el gallo que era de Andújar el más precioso ornamento. Uno le daba bellotas, otro le besaba el cuello, quién le limpiaba las uñas y quien á fuerza de ruegos, los domingos lo obtenia para honrar su gallinero. Apenas el noble bruto se vió gallo hecho y derecho, se hizo grave y orgulloso, de maton tomó el aspecto, y aunque dió en decir el vulgo, más charlatan que discreto, si era *jaca* ó no era *jaca* (cosa que en verdad no entiendo, porque no he visto en mi vida *jacas* con pluma y sin pelo), los más famosos gallistas, los reñidores más diestros, los amantes de la ciencia, que así la llaman entre ellos, fallaron que en el combate probara sus fuerzas luego, cruzándose tanta apuesta al anuncio de este duelo, que entraron de Utrera sólo diez carretadas de pesos. Llegó de la lucha el día, ¡qué animación! ¡qué contento!

corrió por calles y plazas el programa en prosa y verso, se cerraron las tabernas, las escuelas no se abrieron, y en una venta vecina, reunido todo el cortejo, fueron á buscar el gallo consabido... pero ¡oh, cielos! ¿cabe en las almas honradas tan atroz procedimiento? ¿ó será que las virtudes no son más que devaneos? Los depositarios mismos, los desalmados arrieros, que lo recibieran antes, jaque, erguido, sano y bueno, incitados por la gula le retorcieron el cuello, y á la sombra de una higuera, sentaditos en el suelo, entre un trago y otro trago con arroz se lo comieron.

Si es, lector, que no entendiste la moraleja del cuento, á esplicártela me obligo por el próximo correo.

M. DEL PALACIO.

UNA CIRCULAR DE PRIMERA!

Estamos en Europa. Nadie lo duda. Vivimos en un siglo civilizado. ¿Lo duda Vd.? La justicia y la paz reinan sobre la tierra. Algunos lo dudan. Somos felices. Lo dudan todos. ¿Y por qué no hemos de ser felices cuando todos los días estamos viendo ejemplos que abren el apetito? Prueba al canto: Siempre que algun hombre despachurra á otro, la gente se alarma y alborota. Pues bien, Rusia está despachurrando á Polonia por todo lo alto, y nadie se alarma, nadie hace caso, nadie le da importancia á la cosa. Si se tratara de un progreso útil, los neos meterian baza. Si se tratara de hacer el oso, Francia levantaria el dedo. Si se tratara de ganar algunos cuartos, Inglaterra echaria el pego. Pero se trata simplemente de una barbaridad, pero de una de esas barbaridades desconocidas en la historia de los tiranos, y cuidado que abundan. ¿Qué barbaridad será esta? Echese Vd. á discurrir. Mire Vd. que los tiranos antiguos han hecho cosas muy superiores; la humanidad no podrá olvidar nunca sus nombres por lo que pueda suceder. Allí dejan sin pan á medio mundo; más allá les cortan la cabeza á media ciudad; uno nombra cónsul á su caballo; otro se almuerza todas las doncellas de una temporada; en fin, seria interminable la relacion de tantos hechos consoladores. Pues nada de eso tiene que ver con la barbaridad del siglo presente, el siglo que inventó los fósforos para propinárselos á las doncellas desvalidas. Escuche Vd. El gobernador general de las provincias del Nor-Oeste de Rusia, ha dirigido á los gobernadores de Polonia la siguiente circular, que ruego á Vd. lea, y vaya conmigo meditándola para consuelo del género humano:

«Señor gobernador:

Os recomendaba en mi última circular que impusiérais multa á las personas que contravinieren al bando por el cual se prohíbe el uso de la lengua polaca.» Aquí tienen Vds. un tormento que ningun tirano de Oriente, de Roma ni de Africa soñó realizar. ¡Prohibirle á un pueblo que no hable su idioma! Y esto les parece á los demás gobiernos muy natural, porque ninguno protesta. Nada. Se callan como muertos. Ven la iniquidad, consienten se lleve á cabo, y luego quieren dormir tranquilos al abrigo del Chassepot. ¿Cuando digo que te adoro! Continuemos la circular del gobernadorcito ruso, que tiene hemoles: «Se os advertia en particular que el uso de la lengua polaca deberia prohibirse en los tribunales, entre funcionarios públicos durante el ejercicio de sus funciones, en las iglesias, en los teatros, en los clubs y demás reuniones, y así mismo en las calles cuando pasase gente.» ¡Dios de Dios! ¿Con que tampoco se puede hablar en polaco cuando circula gente por la calle? ¡Dios de Dios! ¿Con que no se permite en los teatros que un pueblo hable como ha hablado siempre? Sus poetas, sus actores, toda su literatura, ¿de qué le servirán? Pero aun es más terrible que un pueblo creyente no pueda en la iglesia hablar con Dios de la manera que sus madres le enseñaron. Vd., que es español y buen cristiano, va al templo muy afligido y no puede menos de exclamar: ¡Dios mio! porque así le enseñaron á decir desde niño, y así le sale á Vd. de adentro. Pues bien; si al decir Dios mio llega un polizone y le atiza un palo ó le saca una multa, ¿qué dirá Vd.? que parece mentira. Pues no lo es. ¿Por qué ha dicho Vd. Dios mio en lugar de decir mon Dieu, por ejemplo? Confiese Vd. que si le obli-

garan á la fuerza á decir mon Dieu en la iglesia delante de gente, no sé yo si podria Vd. darse á partido como se dan los pobres polacos. Pruebas son estas por las que no ha pasado ningun pueblo. La tiranía del siglo XIX es la más terrible, porque sin duda es la última y se agarra bien antes de pasar á mejor vida. Continúa la circular:

«Hoy creo necesario explicaros que la interdicion de la lengua polaca se extiende no tan solo á los sitios y establecimientos designados en mi circular de 22 de Marzo, sino á todos los demás lugares y establecimientos públicos, tales como hoteles, posadas, mesas redondas, buffets, casas de bebida, restaurants, confiterias, cafés, tabernas, bodegas, tiendas, jardines públicos, paseos, imprentas, litografias, fotografias, y en general en todos los sitios á que concurra el público: del mismo modo se prohíbe toda conversacion privada en lengua polaca, excepto la que tenga lugar en el interior de la casa y de la familia.»

¡Oh admirable benevolencia! Se prohíbe la lengua polaca en todas partes, ménos donde no se pueda prohibir, que es cuando los polacos estén en sus casas encerraditos y sin que los rusos los oigan.

¡Pues no faltaba más sino que el tal gobernador pusiera un polizone en la cama de cada matrimonio para observar si roncaban en polaco! Sigamos:

«Os ruego, señor gobernador, que al aplicar las penas ó multas en que incurran por usar la lengua polaca, veais primero si el delincuente se halla en estado de pagar la multa, y en caso de hallarse en estado de pagarla, que se la impongais de manera que resulte para él un verdadero castigo.»

Muy bien discurrido, si señor, esto se llama atar bien los cabos. Podria muy bien un gobernador establecer 1.000 rs. de multa por cada vez, y darse el caso de haber un polaco muy rico que se permitiese el lujo de abonar todos los días 20 ó 30.000 rs. por gozar 20 ó 30 veces del placer de hablar en su lengua.

Esto seria muy funesto. El gobernador debe conocer la fortuna del delincuente. ¿Tiene un millon? Pues que pague medio de multa y verá Vd. cómo no le quedan ganas de repetir la funcion.

Lector, que me has seguido hasta el fin de esa circular, ¿no es verdad que tiene mucho mérito?

Si he de hablar con franqueza, no es ella sólo lo que me hace gracia.

Es la indiferencia con que Europa acoge estos atentados horribles contra un noble pueblo y luego se escandaliza porque un cualquiera se trague una caja de fósforos ó le pegue á otro una puñaladita con gracia.

Hagamos una excepcion: ni los gobiernos, ni los diplomáticos, ni los padres de familia, ni los pueblos, tienen, al parecer, un grito de indignacion contra Rusia; no obstante, hay un ente (digámoslo así) que no calla jamás, que la acusa diariamente ante la conciencia pública. ¡y este ente es el periodismo!

Habrá en el mundo injusticias que, por indiferencia ó interés, hagan callar á gobiernos y pueblos; ¡pero no habrá una sola que haga enmudecer á la prensa!

Y la prensa en Europa es la única que todavia se acuerda de la mártir Polonia; es la única que protesta públicamente contra la iniquidad de arrebatar á un pueblo su lengua y su religion, cosas que respetaron siempre los mayores monstruos de la antigüedad.

Así pues, ¡Viva el periodismo!

¿QUÉ ES EL AMOR?

I.

Esto decia yo una noche despues de haber visto una mujer muy guapa.

Me habia entusiasmado aquella mujer. Sentia dentro de mí algo parecido á lo que deben sufrir los que tienen la solitaria.

¡Qué inquietud! ¡Qué zozobra! ¡Qué hormigueo! ¿Será esto el amor? me preguntaba yo. ¿Qué es el amor? Y vuelta á lo mismo.

Pues señor, dije por fin, no hay más que preguntarlo para saberlo. Todos los hombres se han enamorado alguna vez. Todos sabrán lo que es amor. Vamos á ver qué demonios es eso. Y me lancé á la calle.

II.

Al primer amigo que encuentre... lo paro, iba yo pensando.

Y vea Vd. qué casualidad; á los cinco minutos me encontré á un amigo que se llama Pepe, que es tuerto, y que tiene veintidos millones.

—¡Eh, Pepe! le grité.

—¡Hola, chico!

—Hazme el favor de decirme una cosa.

—¿Tú dirás.

—¿Qué es el amor?

Pepe sonrió y me dijo: —¡Psth! El amor es... gastarse veinte mil duros con una modista ó con una bailarina, empapuzar á la mamá con tostadas de manteca, y pasar un verano en Deva.

—¡Gracias!

Y me marché, dejándole con la boca abierta.

III.

—¡Cáspita! iba yo pensando... gastarse veinte mil duros... pues no debe ser amor lo que yo siento, porque no llevo más que tres pesetas.

Me encontré á Eduardo; otro amigo íntimo. Eduardo es poeta; sensible como una planchadora, y cariñoso como un perro ratonero.

—Hola, Eduardo.

—¡Hola! me dijo, vénte conmigo al Prado.

—No puedo, tengo mucho que hacer.

—Adios, pues.

—Espera un momento. ¿Quieres decirme qué es el amor?

—Pero hombre, ¿á qué viene eso?

—No te importe; ¿me respondes ó no?

—Sí; es la reunion de dos almas en una, es el ideal, el cielo en la tierra, el suspiro del céfiro, el arroyo que murmura, el sol que se pone...

—¡Ea, que te alivies!

IV.

A los pocos pasos me encontré con un tal D. Timoteo, algo pariente mio, y algo más feo que pariente.

—Permítame Vd...

—¡Oh! ¿es Vd., queridísimo?..

—Gracias, gracias; vamos al caso. ¿Me quiere Vd. decir qué es el amor?

—¿Qué pregunta tan original! ¿Está Vd. malo?

—No señor, estoy muy bueno. ¿Qué es el amor?

—Hombre... el amor es... tener una esposa como mi Baltasara, que sepa cuidarle á uno y á los niños, y sepa remendar un calcetin y hacer bien los pimientos asados. Eso es el amor, y lo demás es cuento.

—Muchas gracias; que Vd. se divierta.

V.

Me dirigí á un cochero que estaba durmiendo en el pescante.

—¡Eh! cochero!

No respondió.

—¡Eh! cochero!

—Tampoco respondió.

—¡Animal!

—¿Quién llama? dijo abriendo los ojos.

—A ver...

—¿Dónde vamos?

—A ninguna parte. Dos pesetas de propina si me respondes á una pregunta.

—Diga Vd.

—¿Qué es el amor?

—Mire, señorita, que á lus burrachos les llevan á la cárcel.

—¡Bárbaro! Cinco pesetas si me respondes.

—¿Peru es de veras?

—Sí, ¿qué es el amor?

—¡Vaya en gracia! El amor es... la duncella del cuarto terceru...

—Basta, estoy enterado.

Y me alejé decidido á preguntar á todo el mundo.

VI.

—¿Qué es el amor, señores autores?

—«El egoismo de dos.» —«Dos seres que unidos forman un ángel.» —«La dicha del hombre.» —«El infierno en la vida.» —«La tela de la vida bordada por la imaginacion.» —«El suplicio de Tántalo.» —«La gloria.» —«El sol del génio.» —«La única verdad.» —«Una convulsion.» —«Esto,» «lo otro.»

Muchas gracias.

VII.

—¿Qué es el amor, señoras mujeres?

Una niña.—Es un tormento que hace llorar, porque se sufre por hacer las paces.

Una jóven.—Es lo que me profesa Arturo.

Una jamona.—¡Lo que yo tuve!

Una vieja.—¡Lo que ya no tengo!

Una coqueta.—¡Yo no sé lo que es!

Una hermosa.—Mi esclavo.

Una fea.—Mi enemigo.

Coro de mujeres.—¡Una cosa muy necesaria!

VIII.

—¿Qué es el amor, señor comerciante?

—Un género que vale muy poco.

—¿Qué es el amor, señor pobre?

—Lo que me hace olvidar que no cómo.

—¿Qué es el amor, señor filósofo?

—Una ilusion.

—¿Qué es el amor, señor viudo?

—Una tontería.

IX.

Me fui á mi casa rendido, trastornado, confundido, mareado, tonto, loco, borracho, y sin saber á qué atenerme.

Ví que cada cual lo tomaba á su modo y que cada uno lo definia conforme á su conveniencia.

Me convencí de que el mundo es una jaula de locos. De que el amor es una cosa que está en el corazon de todo el mundo.

De que...

Pero á todo esto—decia yo—¿qué es el amor?

Me tendí en la cama.

El recuerdo de aquella mujer me perseguia como un deudor á un acreedor.

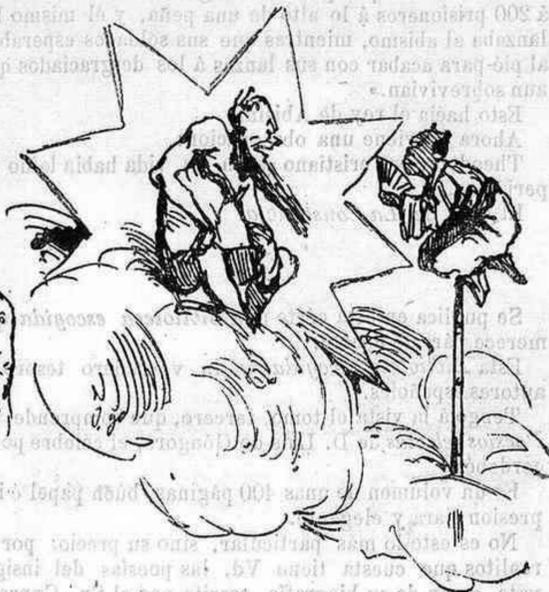
COMPAÑÍA IMPERIAL JAPONESA.



Presentacion, vista desde el techo.



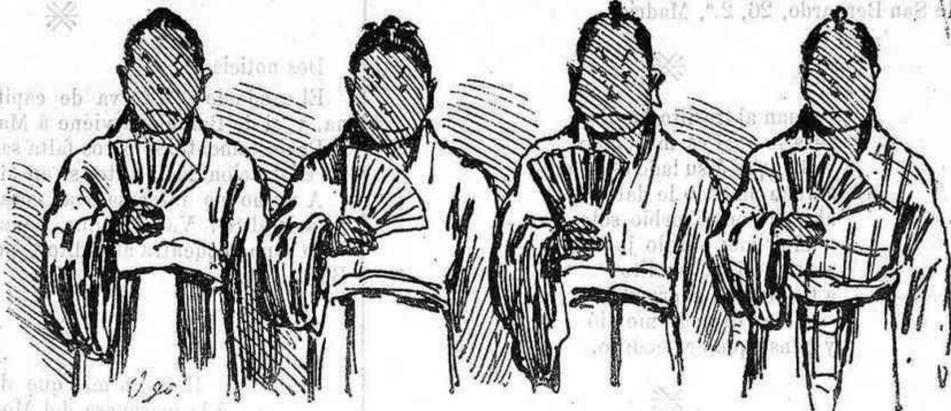
La señorita.



Modo de tomar el fresco.



Orquesta japonesa.—Concierto ratonil.



Los artistas... hasta cierto punto.

La veía tan bonita, tan vivaracha...
 Sentía hácia ella una atracción irresistible...
 Me dormí. (Esto lo he sabido despues.)
 De pronto pegué un salto, como si me hubiera mordido un perro.
 Estaba soñando.
 Pero soñando de la manera más deliciosa...
 Veía á aquella mujer más encantadora que nunca, y aquella mujer se acercaba á mí, se acercaba... se acercaba...
 Me puso la mano en el corazón.
 Sentí algo parecido al vértigo.
 La mujer encantadora me dijo al oído.
 —El amor... soy yo.

XI.

Desperté.
 El sueño me acababa de revelar una gran verdad,
 El amor es aquello mismo que se ama.
 Es un axioma de cuya exactitud podrán responder todos los enamorados.
 Y si no responden... yo no tendré la culpa.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS

Ideas sacadas de un artículo de «El Español», diario ministerial, correspondiente al día 5 de agosto de 1868.

- El gobierno es previsor y prudente.
- El duque de Valencia es inolvidable.
- Los ministros son eminencias del partido moderado.
- El gobierno ha sabido vencer las más difíciles circunstancias, ha conjurado la crisis metálica, ha dominado la cuestión de Hacienda y ha restablecido el imperio del orden.
- El gobierno ha desplegado un celo admirable en la cuestión de subsistencias, y atiende lo mismo á las necesidades presentes que á las futuras, á las próximas que á las remotas, á las ciertas que á las probables.
- Este hecho estaba oculto hasta que lo reveló el señor Gonzalez Brabo en una brillante improvisación.
- El gobierno tiene la confianza omnimoda del país.
- El duque de Valencia era eminente hombre de Estado.
- El gobierno es verdaderamente paternal y vela por nuestra suerte.
- La hora de la prosperidad, merced al gobierno, va á sonar...
- La faz del país ha cambiado bastante.
- Tantas son las buenas medidas del gobierno, que es imposible recordarlas.
- La cosecha actual no es mala, pero no es buena.
- Ningun gobierno ha procedido con tanta prevision, con tan inteligente criterio y con tan rectos fines.

¡Basta! ¡Hasta aquí *El Español!*
 —Pues señor, parece mentira que un gobierno tan bueno me parezca á mí tan malo.

Idem, idem, idem del viernes 7 de agosto de 1868.

- La cuestión de subsistencias, en conjunto, se dominará como se han dominado otras.
- Hay un gobierno enérgico, lleno de patriotismo, que no tiene más norte que el país, y cuando se dan estos elementos reunidos se vencen todas las dificultades y se allanan las más difíciles cuestiones.
- Y sin embargo, no llueve!

Los periódicos refieren el hecho de cierto párroco enemistado con el escribano del mismo pueblo, y que hizo repicar las campanas el día que el susodicho escribano tuvo necesidad de abandonar la población.
 Ahí tienen Vds. un párroco que practica de singular manera la doctrina del Crucificado.

La Constancia aprovecha con especial fruición las noticias de unos cuantos crímenes, para deducir que esos son los frutos de la civilización.

Este modo de argumentar no es lógico: quizá por esto mismo es muy natural en el periódico absolutista.
 Antes de nuestra época se han cometido crímenes, como sabe perfectamente *La Constancia*; aun con eso no es justo ni equitativo atribuir á un siglo los delitos de un hombre.
 ¿Estaría bueno, por ejemplo, que al siglo XIX se le atribuyeran las necedades incomprensibles de los neos?
 ¿Sería justo acusar á la prensa de la mala crianza y malísima educación de *La Constancia*? No: pues bueno, ahí tiene Vd.

¡Desconozco á *La Correspondencia!*
 ¡Ella tan amante del circo de Price, que hasta se atrevió á decir que la parodia de los japoneses era tan buena como el trabajo de los japoneses verdaderos; ella dice ahora que el viernes es el día que ha elegido la sociedad elegante para asistir á los Campos, Eliseos?
 Quitarle el viernes á Price es una inhumanidad.
 Y en *La Correspondencia* una incomprensible abdicación.

La España copia una noticia de un periódico de París referente á que se le ha ofrecido la presidencia del ministerio á Espartero.
 Dice *La España* que no hay más que reproducir la noticia para que todos conozcan que no es cierta.
 Naturalmente.

A propósito de las buenas intenciones del Sr. Rubí para favorecer en las Américas españolas el comercio de libros, escribe *El Pabellon* que lo mejor sería principiar por quitar las trabas que en España sufre la imprenta, tanto en la maquinaria como en la fabricación de papel.

De este modo nuestro mercado podría competir y aventajar al extranjero, sin cuyo requisito toda protección será ilusoria.

Como elementos principales para conseguir esto conviene la libertad de introducción de máquinas y el desestanco de la sal, artículo primero para obtener el peróxido de manganoso, que es el que blanquea el esparto.

Tiene razon nuestro colega.
 La protección no nos daría resultados: venga la libertad y déjese el camino abierto á la industria.

Esto en cuanto á los libros.
 Pero hay otra cuestión más clara: la cuestión teatral.
 Escribe Vd. una comedia, y tiene la fortuna de que su comedia se representa en todos los teatros de América, donde se habla español.

¿Hay razon alguna para que no le paguen al autor un tanto, correspondiente á la entrada, puesto que él contribuye principalmente al espectáculo?

Esto es lo que primeramente debe llamar la atención del señor ministro, puesto que para ello no necesita expedientes ni informes.

La cuestión es clara; empecemos por el tratado literario que asegure al autor un tanto cada noche que se representa en los teatros españoles de América una producción española.

En Méjico no se hacen más que nuestras obras dramáticas. Lo vemos todos los días en los periódicos. ¿Por qué no hemos de cobrar como cuando se hacen en Cuba? No es justo que sean más dichosos los teatros extranjeros que los teatros de nuestras provincias, siendo así que representan las mismas obras.

Se han arrojado al Sena, ahogándose como es de costumbre, dos enamorados á quienes se les ha sacado atados con una cuerda y abrazaditos todavía.

¡Oh amor!
 Así espero encontrar un día á *La España* y á la ley de imprenta.

La Política publica un artículo titulado *La elocuencia y la libertad.*

Y exclama *La Iberia*:
 «¿Qué cosa más elocuente que el silencio?»
 Y Gil Blas responde:
 Los elogios á Cabrera.

En una biografía del que fué Theodoros se dice que este rey encerraba, por ejemplo, á toda una población en un edificio á que prendía fuego, ó bien hacia subir á 200 prisioneros á lo alto de una Peña, y él mismo los lanzaba al abismo, mientras que sus soldados esperaban al pié para acabar con sus lanzas á los desgraciados que aun sobrevivían.»

Esto hacia el rey de Abisinia.
Ahora conviene una observacion:
Theodoros era cristiano y en su vida habia leído un periódico.
El ideal de *La Constancia*.

Se publica en esta córte una *Biblioteca escogida* que merece párrafo aparte.
Esta *Biblioteca escogida* es un verdadero tesoro de autores españoles.

Tengo á la vista el tomo tercero, que comprende las *Poesías selectas* de D. Luis de Góngora, el célebre poeta cordobés.

Es un volumen de unas 400 páginas, buen papel é impresión clara y elegante.

No es esto lo más particular, sino su precio: por 12 realitos que cuesta tiene Vd. las poesías del insigne vate, amén de su biografía, escrita por el Sr. Gonzalez Llana.

Y si Vd. se suscribe á la *Biblioteca* le sale á 10 rs. el tomo.

Es cosa de suscribirse, que los buenos libros nunca estorban. Dirijase Vd. á la administracion, calle Ancha de San Bernardo, 26, 2.º, Madrid.

Juan al tresillo jugaba,
para lo cual es muy bolo,
y Gil, que á su lado estaba,
á Juan de codo le daba
al verle un soberbio solo.
Muy mal el solo jugó,
y decia el pobrecillo
á Gil que le reprendió:
—Usted de codo me dió
y pensé que era codillo.

Dice *El Universal*:

«Pásmense Vds.: hoy no ha sido recogido ningun periódico de oposicion.»

Era domingo y estaba cerrada la fiscalía.

No extrañen Vds. que *La Constancia* defienda ahora á Cabrera.

Sin duda no la quieren en ninguna parte y busca nuevo acomodo.

Todavía ha de querer venirse conmigo.

Ese dia seria el más desgraciado... para mí.

Después de la boda de Frasuelo, ningun aconciamiento ha llamado la atencion en estos últimos dias tanto como la supuesta ó efectiva llegada de Cabrera á Bayona.

Cuidado si da que hablar el Tigre del Maestrazgo. Pero ¿en qué quedamos? ¿Está bueno ó está malo ese caballero?

La España ha tomado la cuestion por lo sério; esto hace sospechar que la nueva aventura de D. Quijote es cosa de risa.

Si el nombre de Cabrera no fuese unido á tan tristes y tan repugnantes recuerdos, nada nos impediría reproducir, en son de broma, cuanto acerca de él se ha dicho estos últimos dias; pero la historia del caudillo está escrita con lágrimas y con sangre, y su nombre quema, al salir por ellos, los labios de todo hombre de buenos sentimientos. Por fortuna aquella crueldad, aquella barbarie de que hizo gala en pasados tiempos, hoy no puede repetirse, á pesar de las buenas intenciones de *La Regeneracion*, y por hoy las idas y las venidas del caudillo son como el bú, que sólo asustan á los muchachos.

Leo en una carta que publica *El Diario Español*:

«¿Qué se diría si se hablara con elogio de cualquiera otro proscrito, como hablan del proscrito Cabrera los periódicos á que nos referimos? Y si lo uno es lícito y lo otro no lo es, ¿puede saberse á qué se debe tan extraña preferencia?»

Mucha curiosidad me parece la de *El Diario Español*.

Los malos van á los baños
y suelen ponerse buenos;
y los neos que se bañan
vienen á Madrid... más neos.

Dos noticias:

El conde de Ceste va de capitán general á Barcelona, y el de Barcelona viene á Madrid.

Perfectamente: sólo nos falta saber dónde se publicará la traducción del Dante, si en Madrid ó en Barcelona.

A mí no me interesa gran cosa esto; pero debe interesarle al Sr. Vallejo, que tiene acabado el primer dibujo y no encuentra al editor, porque también está en Barcelona.

Hace un mes que despedí
á la marquesa del Mosto,
que, segun me dijo á mí,
hasta el último de agosto
no vendría de Vichy.
Ayer fui por distraccion
á Alcorcon, y... ¡qué sorpresa!
me dió un vuelco el corazon;
al entrar en Alcorcon
tropecé con la marquesa.

La Gaceta del Rhin publica la biografía de Murawieff, principal autor de las crueldades cometidas en Polonia por los rusos. Hé aquí algunos rasgos de esta interesante familia:

«Nicolás Murawieff, llamado *idiota* por sus compañeros, era de estatura mediana, rubio y de ojos grandes sin expresion. Su vida era relajada en extremo, y su cinismo igualaba á su crueldad. Se casó por interés y terminó el matrimonio por el divorcio.

«..... Toda conversacion le era insostenible, á no ser que se le hablase de orgía ó de matanza.

«Murawieff III—porque parece que los monstruos se reproducen—se alababa delante del doctor Levinstein de haber ahorcado en domingo una docena de sacerdotes católicos y griegos. Cuando le recordaban estas cosas, respondia:

—Bebed conmigo: toda la sangre de esos sacerdotes no vale lo que un vaso de Champagne.

Supo un dia que su padre habia dejado *sin colgar* un prisionero que resultaba inocente.

—¡Decididamente, gritaba furioso, el viejo ha perdido su gracia y se *poloniza!*

Conviene hacer saber al público estos detalles de la vida de los tiranos.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Peseta*.

CHARADAS.

1.ª

Es mi primera una letra
en España poco usada;
mi segunda repetida
 nombra dignidad muy alta;
y segunda con primera
 es objeto de mis ansias.
 Los caballeros antiguos
 usaban de mi charada
 el todo, mas hoy hay muchos
 que se empeñan en no usarla.

2.ª

Primera doy de que nunca
 llegaré á *tercia* con cuarta,
 á no ser siendo ministro
 ó jugador de ventaja.
 Así, en vista de mi suerte,
 de mi suerte desgraciada,
 le decia yo á mi todo
 en la Bolsa una mañana.

3.ª

Si bien me muero, GIL BLAS,
 por mi *prima* y mi *tercera*,
 de los nenes de mi todo
 libre la patria se vea.

(Las soluciones en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. M. R. (Círculo de Recreacion del Ferrol).—Se le remitirá *Del Suizo á la Suiza*, y la otra cuando se dé a luz.

D. J. de V. (Madrid).—Su artículo no es propio de la índole de este periódico.

Un valenciano. (Valencia).—Me parece muy bonito el anuncio que me remite de los baños de ese puerto. Si desea Vd. que le publique, sírvase remitir á razon de 60 reales por vez.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 4868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todas partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las cruces del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

OBRADOR DE ENCUADERNACIONES DE VICENTE MARTIN.

El acreditado establecimiento que por espacio de muchos años á estado en la calle del Lobo, núm. 10, bajo, se ha trasladado al núm. 15 de la misma calle, mejorando en el local y en la colocacion de las máquinas, así como en las demás dependencias, pudiendo ofrecer mayores ventajas á sus numerosos parroquianos.—1.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Recomendamos al público este establecimiento como de toda confianza, y en el que hay reserva, exactitud y buen órden.—Calle del Baño, 11.—2.



ACEITE DE BELLOTAS DULCES TOCADOR. PARA EL

Calle de Jardines, número 5, Madrid.—A 6, 12 y 18 rs. frasco.

Ningun aceite, agua, tintura ni pomada, antigua ni moderna, ha adquirido en el globo reputacion tan fabulosa y justamente merecida como nuestro privilegiado descubrimiento de este aceite, para ocultar y precevar las canas, hacer salir el pelo, contener su caida, nutrir el enfeuzo, desenredarlo en el acto y darle lustre.

La venta de dos millones de frascos, realizada en cinco años, las recomendaciones de todo consumidor, las de más de 200 periódicos y las ventajosas proposiciones hechas por casas americanas para la adquisicion del negocio por tipo de 60.000 duros, son las pruebas más manifiestas de su bondad innegable.

Depósito general para las Américas. Sr. Matas, Habana, Obispo, 81.—Depósito general para las islas Filipinas, Manila, J. F. del Pan y compañía.—Depósito general para Europa, en El Moscovita, Paseo Jauffroy, París.

PUNTOS DE VENTA PARCIALES. (Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería la C. Comercio, la F. Farmacia, y la D. Droguería).—Albacete, P. de Martínez y F. de Tebar; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler; F. de Hernandez, y F. de Bellido; Avila, C. de Gutierrez; Altequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utr; Barcelona, F. de Borrell, hermanos, del Globo; de Monserrat, P. de Tosas, y D. de Vidal y Rivas; Badajoz, F. de Ordoñez; y F. de Orduna; Burgos, C. de Moliner, P. de Villalain, y P. de Hernaiz; Belanzos, C. de Martínez; Baeza, C. de Garzon; Búrgo de Osma, F. de Rica; Bilbao, F. de Monasterio, D. de Somonte, y P. de Sacristan; Cartagena, P. de la Cruz, y P. de Luna; Cádiz, P. de Rey; Ceuta, F. de Utr; Córdoba, F. de la Montilla; Coruña, F. de Moreno, P. de Alberto y C. de Diez; Cienfuegos (Cuba), P. del Cubano; Cárdenas (Cuba), C. de Saavedra; Ciudad Real, C. de Izquierdo; Cuenca, C. de Gomez, Cáceres, P. de Vinegra; Cuevas de Vera, P. de Marquez; Ferrol, D. de Galan; Gerona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Carbon, y P. de Rivas; Habana, P. de Matas; Haro, F. de Baltanás; Gijón, C. de Winder; Jaen, C. de Bermejo y F. de Albar; Jerez de la Frontera, F. de Gonzalez, y P. de Dar; Lérida, F. de Abadal; Lorca, P. de Carrillo, y P. de Gil; Lora del Rio, F. de Pi; Logroño, P. de Anguiano, P. de Fouché, y D. de Zardoya; Lugo, C. de Soto Freire; Mahon, F. de Teixidor; Matanzas (Cuba), F. de S. Jorge; Málaga, F. de Navas, P. de Castilla, P. de Alarcon, y P. de García Rodríguez; Murcia, C. de Almazan; Martos, F. de Liébana; Manila (Filipinas), C. de Pan y Compañía; Oviedo, F. de Santa Marina; Pamplona, P. de Bazquin; Palma, P. de Cabals; Palencia, P. de Fontana; Paris, al Moscovita, Pasaje Jauffroy; Santiago, P. de Villar; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, P. de Gull, y P. de Andreu; Reinosa, F. de Diez; Sevilla, P. de Perrier, y P. de la Oriental de Pinto; Santander, P. de Alonso; San Sebastián, P. de Ayestaran, P. de Lacanquequi, P. de Macazaga, y P. de Villaverde; San Fernando (Islas), P. de Miralles; Soria, P. de Losada; Salamanca, F. de Villar, y D. de Villar; Sagovia, C. de la viuda de Civati; Toledo, F. de Martin y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Talavera de la Reina, P. de Eduardo Brea; Tarragona, F. de Cuchi, y F. de Matei; Tuy, F. de Amoedo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas, Vigo, D. de Pardo, y F. de Pardo; Vitoria, P. de Blanco; Valencia, F. de Andrés y Fabia, y F. de Maria; Valladolid, P. del Ramillete Oriental, P. de Rossignol, F. de Gonzalez Guerra, y C. de la viuda de Fraille; Zamora, F. de Sainz; Zaragoza, P. de la Roque, de Barril de Jordan y de Prado; Zamora, F. de la viuda de Escera, P. de Diez, etc., etc. Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en el almacén. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR. NOTA. Es admirable para desenredar el pelo á los bañistas en el acto.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-María número 11, hojalatería, hay un abundantisimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata; se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—4.